

ÍNDICE de ARTÍCULOS

El Misterio de Cristo	T. E. Wilson
Doctrinas del Evangelio: Propiciación	P. Simms
El Regreso del Rey (Salmo 2)	R. Surgenor
Orden en la Casa de Dios (1 Tim. 4b)	J. Portman
Amón, Moab y Amalec	L. Sheldrake
Consejos Espirituales de 1 Cor. 14	John Gray
Sepultado por Bautismo	W. McBride

El Misterio de Cristo

T. Ernest Wilson

La última década del siglo primero después de Cristo fue crítica para la infantil Iglesia. Sus bases doctrinales estaban siendo socavadas por maestros heréticos con ideas paganas. Como lo había predicho Pablo, los lobos del exterior, y los falsos maestros desde adentro estaban haciendo su obra nefasta (Hech. 20:29-30). Los principales de ellos fueron los agnósticos. Su nombre significa "conocimiento", y ellos profesaban tener información especializada que los creyentes comunes no tenían. De éstos había dos partidos. El líder de uno era Cerinto, que enseñó que Jesús era el hijo natural de José y María, y que el Espíritu Divino se estableció en Él hasta después de Su bautismo, pero lo abandonó en la Cruz. Otro partido, los Docetistas, negaron la realidad de Su humanidad y de Su cuerpo humano. Ellos asociaron la maldad con la carne; por lo tanto, afirmaron que Su cuerpo era solamente un fantasma.

El apóstol Juan, el último sobreviviente del grupo Apostólico, vivió en Éfeso, donde también vivió y enseñó Cerinto. En estas circunstancias adversas, hacia el final de su vida, Juan escribió dos libros para combatir esas enseñanzas y para reafirmar para todos los tiempos la verdad relacionada con la persona de Cristo.

La historia se repite con frecuencia, y en la actualidad las mismas ideas están siendo enseñadas por sectas heréticas. El centro vital del Cristianismo es Cristo, y como Carlyle ha dicho, "Si esta doctrina de la divinidad de Cristo se hubiera perdido, el Cristianismo se hubiera desvanecido como un sueño."

La clave de los libros doctrinales de Juan está en la puerta. Su Evangelio defiende la Deidad substancial del Hijo de Dios, y

en el primer párrafo cuatro elocuentes frases señalan claramente este hecho. En un orden similar, su primera epístola tiene en el párrafo de apertura cuatro verbos que describen específicamente Su humanidad perfecta. Los dos pasajes son paralelos y deben ser estudiados en conjunto.

La Deidad de Cristo

En las cuatro cláusulas de Juan 1:1-2 están cuatro murallas guardando la persona de Cristo de los ataques externos. A lo largo de este capítulo Juan utiliza cuatro títulos de Cristo, "El Verbo", "El Cordero de Dios", "El Hijo de Dios", y "El Rey de Israel". Éstos dan cuatro fases de Su carácter y obra. Por ahora, estaremos interesados en "El Verbo". El término revela a nuestro Señor Jesucristo como el Portavoz de la Divinidad. Él es el intérprete visible en el tiempo de la mente y los propósitos de Dios. A los críticos les gustaría decirnos que Juan copió esta palabra de Filón de Alejandría, pero es más probable que Juan está utilizando un término del Antiguo Testamento, y está pensando en cómo habló Dios a los hombres en el pasado, y cómo estas revelaciones ahora están concentradas y consumadas en Su Hijo. Demos un vistazo a las cuatro frases de apertura de Juan.

"En el principio era el Verbo": Esto nos lleva de regreso a la creación. La declaración corre paralela con la primera frase en la Biblia, "En el principio creó Dios los cielos y la tierra". Estas sencillas palabras han sobrevivido a todos los ataques de los evolucionistas, panteístas y ateos. Los astrónomos citan cifras fantásticas en términos de años luz para el nacimiento de las estrellas, los planetas y universos. Sus teorías cambian con los años, pero nosotros podemos

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

Todo artículo está disponible y alguien puede leerlo o imprimirlo por encontrar el sitio del Índice de los Artículos en

<http://verdades.mysitecreations.com/>

¡Muchas gracias!

poner confianza completa en la declaración inspirada de la Palabra de Dios. En el origen de todas las cosas, “El Verbo” ya estaba ahí. La primera proposición de Juan es la **Preexistencia Eternal del Verbo**.

“Y el Verbo era con Dios”: Esto implica, primero, una personalidad distinta, y en segundo lugar, comunión entre por lo menos dos personas. La doctrina de la Trinidad es negada actualmente, pero mientras la Escritura no usa la palabra, la doctrina se entrelaza en su urdimbre y trama. Dios el Padre determina; Dios el Hijo redime; Dios el Espíritu procede y ejecuta los propósitos de la Divinidad. El objeto en la lección de San Patricio, el trébol, las tres hojas en un tallo, ilustra sencillamente esta verdad.

“Y el Verbo era Dios”: Aquí está la gran declaración esencial. Juan Trapp, el Puritano divino, dijo, “Todo este Evangelio es una continua demostración de la Deidad de Cristo (que comenzó a ser negada, mientras vivió el evangelista, por Ebion, Cerinto, y otros anticristos)”. Nosotros podemos añadir, y también por muchos en nuestros días. Juan prosigue en demostrar que mientras estaba aquí en la tierra Cristo poseyó todos los atributos Divinos, si bien al mismo tiempo estaba en completa sujeción a la voluntad del Padre.

“Este era en el principio con Dios”: Aquí las tres declaraciones anteriores se resumen y se enfatizan. Las cuatro expresiones nos dan la longitud, la anchura, la profundidad, y la altura de la Deidad esencial de Cristo. Ellas muestran a “El Verbo” como ser Eterno, como una Persona que tiene comunión con Dios, y como ser Divino en Sí mismo. “Juan no se detiene a definir sus términos, pero al final de su prólogo identifica este Verbo Eterno, Personal y Divino como su propio Señor y Maestro”, (A. Maclaren). El resto de su Evangelio es la recopilación de los testimonios de Su Deidad, culminando con la confesión del antes escéptico Tomás cuando vio a Cristo resucitado, “¡Señor mío y Dios mío!”.

La Humanidad de Cristo

La primera epístola de Juan fue escrita al final de su vida. En ella hay un cambio de énfasis de su Evangelio. Mientras que el Evangelio fue escrito para probar que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (Juan 20:31), la epístola fue escrita para mostrar que Jesucristo ha venido en carne, (1 Juan 4:1-4).

Su introducción (1 Juan 1:1-3) nos da cuatro verbos que claramente describen al Cristo histórico y Su manifestación entre los hombres. Este primer párrafo refuta las enseñanzas Agnósticas Docéticas prevalentes en los últimos años de Juan, que negaban la verdadera humanidad corporal de Cristo. **“Lo que era desde el principio, lo que hemos**

oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida.” Las cuatro palabras, “oído”, “visto”, “contemplado”, “palpado”, muestran que Él era audible, visible, inteligible y tangible. Nos dan una progresión en la intimidad con Cristo Jesús, en la revelación del Hombre Perfecto, con los mismos sentidos corporales de los demás hombres. Él fue manifestado a los oídos, ojos, mentes, y manos, de la gente. Observe cómo comienza.

“Lo que era desde el principio”: El principio aquí es diferente al del Evangelio. Allá era el principio de todas las cosas, la creación del Universo; aquí es el principio del Cristianismo, es decir, desde Belén. Las preposiciones en los dos pasajes son diferentes y hacen clara esta distinción. Por lo que se refiere a la Deidad, Él era en el principio; pero en cuanto a Su Humanidad, Él era desde (apo) el principio, es decir, desde Su manifestación entre los hombres. También los tiempos de los verbos son diferentes. Los primeros dos, “oído” y “visto” son tiempos perfectos y describen una serie de experiencias retenidas como una posesión permanente; los dos últimos, “contemplado” y “palpado” son tiempos aoristos e indican un incidente definitivo en la mente del escritor. Demos un vistazo a ellos.

“Lo que hemos oído”: Primero en el Jordán, y después por cerca de tres años bajo Su enseñanza incomparable. Después de 60 años las palabras seguían siendo parte del propio Juan. En esta epístola él cita muchas expresiones de la enseñanza del Señor en el aposento alto, “Permaneced”, “Amaos unos a otros”, “Vida eterna”, “La Palabra”, etc. Esto verdaderamente es la manifestación de Cristo a los oídos y a los corazones. **“La fe viene por el oír”**. El testimonio de aquéllos enviados para arrestar a Jesús fue, **“¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!”**

“Lo que hemos visto con nuestros ojos”: Aquí el Señor es manifestado visiblemente a la vista. El evangelio de Juan comienza con **“He aquí el Cordero de Dios”**, (Juan 1:29) y termina con las declaraciones de Pilatos: **“He aquí el Hombre”**, **“He aquí vuestro Rey”**, (Juan 19:5 y 14). Juan es meticuloso en manifestar que él mismo fue testigo ocular. Él dice **“Vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”** (Juan 1:14). Él vio las escenas en el salón del juicio de Pilato (cap. 18:15), en la cruz, la perforación de Su costado del cual brotó sangre y agua (cap. 19:35). En repetidas ocasiones se refiere a la evidencia de sus ojos. No era una ilusión óptica, sino algo que un pescador sensato, un testigo confiable, vio y entendió.

“Lo que hemos contemplado”: La palabra griega, “etheasametha”, indica un espectáculo que se abrió ante la visión de Juan, dice David Smith. Se trata de momento fijo, mirando hacia atrás a un incidente específico en su vida.

Esto podría ser inversamente ilustrado por la ocasión cuando Juan y Pedro estaban de pie ante la tumba. Mientras los dos hombres miraron al acomodo de los lienzos, y al sudario enrollado (entulisso) en el lugar donde había yacido la cabeza, se evidenció que había sucedido un milagro. El cuerpo había traspasado las ropas, dejándolas plegadas con la forma y posición de como y donde había estado el cuerpo; “*Y vio y creyó*”. (Juan 20:3-8)

“Y palparon nuestras manos”: El cuerpo físico del Señor había sido hecho real a su sentido del tacto. Juan emplea aquí la misma palabra usada por el Señor en el día de Pascua, “*Palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo*”, (Lucas 24:39). *Esta era la evidencia tangible que Tomás quería. ¡Gracias a Dios! Aún el escéptico Tomás estaba completamente satisfecho, y llegó al nivel más alto de adoración en este Evangelio cuando clamó, “¡Señor mío y Dios mío!”*

De esta manera, los prefacios del evangelio de Juan y de su primera epístola son complementarios, y nos dan la verdad completa en cuanto a la Persona gloriosa de nuestro Señor. Otro lo ha expresado: “El Hijo Eterno, igual en poder, majestad y gloria con el Padre Eterno, poseyendo todos los atributos de la Deidad esencial, en encarnación se convirtió en lo que Él nunca antes había sido. Él tuvo en unidad con Su Deidad la humanidad perfecta, sin pecado, santa, que nunca más será dividida o separada. En Humanidad Él todavía poseyó la plenitud completa de los atributos, la manifestación externa de la gloria estando velada o cubierta. Mientras que estuvo en la tierra no se despojó a Sí mismo de estos atributos Divinos, sino de su uso independiente. Él estaba voluntariamente sujeto a la voluntad del Padre.”

Al pensar en estas tremendas verdades, doblemos la rodilla y reconozcámoslo como Señor de todo.

Lo que tienes miedo de hacer delante de los hombres deberías tener miedo de pensarlo delante de Dios.

Propiciación

Peter Simms

Leer: Rom 3:25; Luc. 18:13; Heb. 2:17; 1 Jn 2:2; 4:10; Sal. 85:10

La palabra Propiciación significa aplacar o satisfacer, con una fuerza expiatoria o apaciguadora, o aplacar con sacrificio. El pecado ha invocado o activado la ira de Dios, y si su ira no es aplacada, la raza humana está condenada a desaparecer eternamente de la presencia de Dios para siempre (2 Tes. 1:9). Mucha de la teología de la Cristiandad

ha eliminado este aspecto del carácter de Dios. Ellos hablan mucho sobre Su amor, pero, muy poco, si acaso lo hacen, de su ira, quitándole así el valor al glorioso mensaje del Evangelio. Porque si Dios no está demasiado preocupado por el pecado, ¿por qué debería estarlo alguien más? Esto es una deficiencia en su teología, a pesar del hecho de que la Escritura dice mucho sobre la ira de Dios (Esdras 10:14; Sal. 78:31; Jn. 3:36; Rom. 1:18; Ef. 5:6; Col. 3:6; Apo. 14:10,19; 15:1,7; 16:1) que debe ser apaciguada, si se quiere evitar. La idea de apaciguar la ira de otro también se ve en Gen. 32:20; Ester 2:1; Hechos 19:35.

Hay “*un trono establecido en el cielo*” (Apo. 4:1) con el cual el universo se conserva y se mantiene como un cosmos, previniendo así caer en el caos. De igual manera, para prevenir que la ira de Dios borre a la familia humana, debe encontrarse una manera de apaciguar y apartar Su ira contra el rebelde hombre pecador. Cada propuesta de gracia y misericordia extendida por Dios a un mundo rebelde debe tener una base justa sobre la cual se extienda su ofrecimiento. Para que esto suceda, la ira de Dios debe ser apaciguada. En ningún otro fundamento Dios puede perdonar a un pecador, y al mismo tiempo mantener Su integridad.

Consideremos Sal. 85:10 “*La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron*”. Quizá una ilustración hipotética ayudará. Al joven Juanito le fue dicho por su padre que si era atrapado jurando otra vez, sería castigado. Bien, al día siguiente deliberadamente retó a su padre, y juró. Imagine que su padre simplemente lo ignoró. Al hacer esto, el padre perdería su integridad ante los ojos de su hijo, porque no cumplió su propia palabra. Mintió. Por otro lado, si él hubiera cumplido su palabra, se hubiera ejecutado la justicia, pero hubiera sido a expensas de la misericordia. Papá no podía ser justo y misericordioso con Juanito al mismo tiempo; tenía que desechar uno o lo otro. Sin embargo, con Dios esto es imposible, porque si se va a mostrar la misericordia, no puede ser a expensas de la integridad de Dios. Él debe permanecer justo al manifestar misericordia (Rom. 3:24-26) al culpable. Debemos entender que la santidad y el amor de Dios fueron reconciliados con respecto al pecado en el pasado eterno, a través de la obra de Su Hijo (1 Ped. 1:19-20). No fue un pensamiento posterior para cubrir un desastre inesperado.

Aquí es donde entra en juego la gran doctrina de la propiciación en relación con el evangelio. Es la muerte del Señor Jesucristo como se refiere en primer lugar a Dios. El Señor Jesús, al morir en la cruz, consumió la ira de Dios contra el pecado. Él clamó en la oscuridad del Calvario: “*Consumado es*” (Juan 19:30) y con eso Él dio a Dios un sacrificio por el pecado de tal valor infinito que Dios fue apaciguado o satisfecho, porque Sus justos reclamos contra

el pecado habían sido perfectamente satisfechos en la muerte de Su Hijo. Con ese fundamento, Él ahora es libre para extender su misericordia a quien Él quiera, y ser justo al hacerlo. La propiciación no inyecta compasión en Dios, sino más bien asegura para Dios la libertad para expresar Su compasión inmutable, separada de las restricciones que el juicio penal impondría de otra manera (Rom. 3:25-26). Se ha hecho la pregunta, ¿puede Dios salvar a cualquiera separado del sacrificio de Su Hijo? La respuesta es un rotundo **NO**. ¿Puede Dios, por otro lado, mostrar misericordia a alguien que nunca ha oído hablar de Su Hijo, y de Su muerte en la cruz por los pecadores? La respuesta es un enfático **SI**. Ejemplos de esto son Abraham, Gen. 15:5; Naamán el Sirio 2 Reyes 5:1-19; Nabucodonosor, Dan. 4:28-37; un israelita pobre, Lev. 5:11-13.

El Salmo 19 es Romanos 1 del Antiguo Testamento, y fue donde Dios dirigió los ojos de Abraham el idólatra. Al creerle a Dios, fue declarado justo, sin ningún conocimiento del evangelio como lo tenemos ahora. Lo mismo puede decirse de Nabucodonosor, el rey pagano que miró a los cielos y adoró a Dios. Dios es libre de extender su misericordia a todo aquél y donde le plazca, y hacerlo así en la base justa de la muerte propiciatoria de Su Hijo, quien resolvió de una vez por todas el asunto del pecado delante de Él. Los reclamos de justicia han sido completamente cubiertos, y Dios ha sido apaciguado en la muerte de Su Hijo.

Un cuidadoso estudio del Salmo 19:1-6 y Rom. 1:18-23 serían de gran ayuda con estas líneas, mostrándonos que ningún hombre estará en el infierno porque nunca tuvo la oportunidad de escuchar el evangelio. Estos dos capítulos resuelven definitivamente este asunto. Dios ha hablado a la humanidad en tres maneras: 1. La palabra hablada; revelación, Sal. 19:1-4. 2. La Palabra Viva; encarnación, Juan 1:1-2, 14. 3. La Palabra escrita; inspiración, 2 Tim. 3:16. Si alguien en nuestro planeta, ya sea en el pasado, presente o futuro, ha respondido o respondiera en fe en relación con cualquiera de estas tres encontrará salvación. Abraham lo hizo en Gen. 15:5-6; y otros por fe en la revelación de Dios en los cielos. El hombre ciego en Juan 9:36-38 lo hizo por fe en la Palabra viviente. El etíope lo hizo así en Hechos 8:30-37, por fe en la palabra escrita. Porque Dios ha sido propiciado, todos los hombres en todo lugar se pueden salvar.

Los hombres buenos son más sensibles a la reputación de Cristo que por su propia reputación; porque están dispuestos a perder la opinión favorable del mundo antes de que Cristo sea deshonrado.

El Regreso del Rey

Salmo 2:7

Robert Surgenor

En el Salmo 1 tenemos representado al Señor Jesús en Su gloria moral como el Hombre feliz (Bienaventurado). El Salmo 2 nos lleva más lejos en el tiempo y nos revela al Señor en Su gloria oficial como el Rey honrado. En el primer caso Él es comparado con un Árbol, en el segundo Él está sentado en el Trono. El Salmo 1 comienza con “*Bienaventurado*” mientras el Salmo 2 finaliza con “*bienaventurados*”. Lo que es único sobre el Salmo segundo es el hecho de que el versículo 7 es la única referencia numerada a cualquier pasaje del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento (Hech. 13:33), confirmando la idea de que aún la colocación de los Salmos son de un orden divino. Es un Salmo que nos lleva a “*el Día del Señor*”, cuando en poder y majestad Él vendrá a reinar, cuyo derecho es reinar. Como en todas las profecías, tenemos en este Salmo un cumplimiento parcial (alcance cercano) y un cumplimiento total (alcance lejano), siendo el primero en el juicio de Cristo antes de ir al Calvario (Hechos 4:25-28), y el último aún por comenzar al final de la gran Tribulación.

Este Salmo también nos ofrece cuatro títulos de nuestro Señor, (versículo 2) el Ungido, (versículo 6) Mi Rey, (versículo 7) Mi Hijo, (versículo 11) Jehová, poniendo ante nosotros la deidad absoluta de Jesús nuestro Salvador. Siendo un canto, este salmo está dividido en cuatro estrofas de tres versos cada una. (1) Versículos 1-3, las naciones furiosas reuniéndose en contra de Dios. (2) Versículos 4-6, un Dios riendo, y Su respuesta contra ellos. (3) Versículos 7-9, una proclamación de Cristo, declarando el decreto de Dios. (4) Versículos 10-12, un Espíritu Santo que advierte, llamando a las naciones a someterse, de esta manera la relación de la Divinidad con el hombre. La actitud del hombre hacia Dios no ha cambiado a través de los años del llamado “progreso”. En nuestros días, la alianza anticristiana se está formando rápidamente. El odio del corazón del hombre contra Dios sólo es más evidente, y las características de la gran Tribulación se están formando ante nuestros mismos ojos! “*Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas*” (versículo 3) es aún el clamor el día de hoy, “¡Seamos libres para cometer toda clase de pecado, fuera con las limitaciones!” Como Eva actuó en la mentira de la serpiente y destruyó a Dios en su corazón, así hoy encontramos la misma actitud en los corazones de la humanidad caída. Las “*ligaduras*” son las que sujetan el yugo al cuello del animal, y las “*cuerdas*” son las riendas que guían y mantienen al animal bajo control. El hombre busca en su corazón arrojar éstas de forma individual actualmente, pero en ese día venidero las naciones se amotinarán juntas, o “*se reunirán*”

tumultuosamente” (el significado de la palabra “*amotinán*” en el versículo 1) buscando lograr esto mismo a nivel nacional. Los reyes de la tierra se “*levantarán*” (versículo 2). Esto está en presente continuo, es una actitud deliberada y hostil contra Dios. Los gobernantes “*consultarán*”, mostrando que esta conspiración y alianza precederá a la reunión de sus ejércitos. Toda la escena es de odio y rebelión contra Dios.

Ahora la segunda estrofa interrumpe. “*El que mora en los cielos se reirá; el Señor (Adonai) se burlará de ellos*” (ridiculizar, mofar) (versículo 4). No es como Jehová, el Dios que hace pacto con Israel, sino como Adonai, el soberano en control del mundo, que verá todos sus esfuerzos con desprecio. Qué inútiles serán todos sus intentos, lo suficiente como para hacer reír al Todopoderoso. Dios ríe, después habla. A diferencia de los hombres mortales, las Personas divinas pueden realizar sus deseos simplemente hablando. “*Los turbará con su ira*” (versículo 5), vista en las series finales de juicios del libro de Apocalipsis. Dios lo ha decidido, y todas las fuerzas del infierno no pueden resistirlo, Él establecerá Su Rey sobre Su santo monte de Sión (versículo 6).

Cristo en la tercera estrofa habla. “*Yo publicaré el decreto*”. Él hace un anuncio público de lo que ha sido eternamente predestinado y designado en el pacto eterno. *Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy*” (Versículo 7). En otras palabras, “*Este día Yo he declarado y manifestado a Ti que eres mi Hijo, invistiéndote con Tu dignidad real y poniéndote en Tu trono*”. Así Cristo proclama la voluntad del Padre acerca de Él. Él siempre fue el Hijo eterno, pero antes de ese día en que Él establezca Su reino terrenal, Dios, en Su saludo, hará la manifestación pública de Su Filiación. Su segunda venida será la reivindicación más completa de Su Filiación. Antes de que el Señor fuera al Calvario oró, no por el mundo, sino por Sus propios hijos (Jn. 17:9), pero cuando Sus redimidos estén finalmente en casa con Él mismo (el rapto), Sus ministerios sacerdotales cesarán y entonces Él pedirá por el mundo, y recibirá de la mano de Su Padre sus reinos. Con una vara de hierro Él someterá a las naciones rebeldes con mandato severo e irresistible. Como una vasija de alfarero los romperá en pedazos, su ruina será cierta, irresistible y total. Entonces con un cetro de oro gobernará a Su pueblo, como un sacerdote en Su trono, en justicia y en paz.

El Espíritu Santo completa el canto con la cuarta estrofa (versículos 10-12) exhortando a los hombres a ser prudentes, a servir al Señor con temor y a regocijarse con temblor. Una experiencia mezclada, como también se encuentra en Mateo 28:8, “*Con temor y gran gozo*”. “*Honrad al Hijo*”, a los reyes de la tierra y sus gobernantes se les pide que den expresión de su homenaje y lealtad al

Hijo. La palabra “*Hijo*” en el versículo 7 es “*Ben*” (en Hebreo, como en “*Ben-jamín*”, hijo de la mano derecha); mientras que la palabra “*Hijo*” en el versículo 12 es “*Bar*” (en Caldeo, como en “*Bar-sabas*”, hijo de descanso o del retorno). Así tenemos Su relación con Dios (versículo 7) y con los gobiernos Gentiles (versículo 12) como Hijo. ¡Qué maravilloso día para nuestro bendito Señor está por venir! En Hechos 13, Hebreos 1 y 5, y en el Salmo 2, vemos la superioridad del Hijo de Dios sobre David, sobre los ángeles, los santos y las naciones de hoy en día. Adorémoslo, hermanos, por Su gracia, Su grandeza, Su gloria y Su día venidero de mandato gubernamental sobre todos.

Orden en la Casa de Dios

1 Tim. 4:12-16

Joel Portman

Pablo llega ahora a las instrucciones exhortativas para el servicio de Timoteo en la asamblea en Éfeso. Él tenía una pesada responsabilidad de “mandar y enseñar” estas cosas (que iban antes) en la asamblea. Una expresión parecida está en cap. 6:2. Ambas están en el contexto de la piedad; este encargo es para la protección contra la esperada salida de la fe. Está en relación con su conducta hacia los maestros. Estas exhortaciones e instrucciones aplican a todos los que tienen un ejercicio de servir con honor en una asamblea local y ser útiles en la obra del Señor en esa localidad. ¡No las dejemos pasar a Timoteo e ignoremos su aplicación para nosotros!

Pablo exhorta, o encarga, a Timoteo que:

Sea un Ejemplo en su testimonio (v. 11-12)

Siendo un hombre joven (probablemente en sus 30's), los hombres mayores en la asamblea que se oponían a su enseñanza podrían tratar de empujarlo a un lado y mostrar desprecio a su ministerio. No es fácil resistir esa clase de oposición, y requiere un ejemplo excelente de conducta que vencería cualquier oposición a su enseñanza. Pablo no está exhortando a Timoteo a imponerse como muchos lo harían, sino más bien vencer cualquier actitud desdeñosa al manifestarles un alto nivel de espiritualidad. Ciertamente era incorrecta la manera como ellos se comportaban, pero Timoteo no tenía autoridad para resistirles personalmente, al no ser un apóstol. Más bien, él debía presentarse a sí mismo como un modelo para los creyentes fieles en esa asamblea, y ellos prestarían atención a su ministerio como resultado.

Esto muestra el medio adecuado por el cual una persona joven debe buscar ganar la confianza de los santos mayores;

no es por auto-afirmación o agresividad, sino más bien por desarrollar y mostrar un modelo espiritual de conducta ante los demás, de manera que reconozcan las cualidades que muestran espiritualidad, o el control del Espíritu Santo. El único ministerio público eficaz es aquél que está respaldado por una vida que muestra su realidad. Los que desean enseñar a los creyentes deben manifestar un carácter personal conforme a esto.

Timoteo hará esto siendo un ejemplo, o modelo en por lo menos cinco (o seis en la Antigua Versión) áreas de vida.

“En Palabra”, o por su hablar. La charla descuidada que está más ocupada con cosas materiales, las actividades mundanas, u ocupaciones egoístas sin duda menoscaba la eficacia del ministerio de una persona. Debe vigilarse.

“En Conducta” indica el modo general de su vida, cómo se condujo a sí mismo y con lo que se ocuparía, sus propósitos, ambiciones y deseos.

“En Amor” significa más que una emoción sentimental, es más bien una evidencia del carácter cristiano que busca el bienestar de los demás y está dispuesto a sacrificar para buscar mejorar su bienestar. Se trata de expresar el modelo del Señor Jesús en Su obra voluntaria, de sacrificio a nuestro favor (1 Jn. 3:14-18) Fil. 2:20-21 nos dice que Timoteo era marcado por ese tipo de interés desinteresado en los demás y su bendición.

“En Espíritu” es omitido en muchos manuscritos, pero es un término que sin duda indica su actitud y condición interior que debe ser vista en su comportamiento exterior y regularía las otras cualidades de su vida.

“En Fe” o en su completa confianza en Dios y seguridad en la confiabilidad de la Palabra de Dios. A través de la fe, él sería capaz de cumplir una obra para Dios, sabiendo que Dios lo usaría como un canal de bendición.

“En Pureza” es la última, pero es muy importante. La pureza y la santidad marcan una vida que separada del mal y está ocupada en la búsqueda de hacer la voluntad de Dios y honrar Su Nombre. Éfeso no era muy diferente de nuestro mundo actual, y en las maldades que abundan, un hombre de Dios debe andar con cuidado y con gran ejercicio para mantenerse él/ella mismo(a) puro y libre de contaminación que arruinaría la vida de uno y su eficacia para Dios.

Esté Atento en su Actividad (v. 13)

Pablo enfatiza tres áreas vitales del ministerio. La Lectura (pública) de la Palabra, la Exhortación a los santos, y la Enseñanza de las Doctrinas. Éstas están unidas entre sí, y

todas se centran en la importancia de la Palabra de Dios. Debe ser leída en las reuniones de los santos. Al no tener Biblias como nosotros, esta lectura era esencial para que todos pudieran oír y recibir la verdad Divina. Evidentemente, había algunas de las epístolas disponibles junto con los escritos del Antiguo Testamento. Debían ser leídos, y de ellos, Timoteo debe dar Exhortación que esté basada en la sana doctrina. La base de la exhortación (agitando los corazones y moviendo la voluntad de los oyentes a obedecer y practicar) debe depender en el fundamento sólido de la verdad expuesta y explicada. Sin esa base, como exhortación tiene poco peso, ya que si los oyentes no comprenden las razones, no los afectará con fuerza.

Los tres aspectos del ministerio son importantes en una asamblea. Aún cuando los creyentes actualmente tienen sus propias Biblias, hay un gran valor en la lectura pública de la Palabra de Dios en nuestras reuniones. Debe ser leída con reverencia, con claridad, y con sencillez, y de tal manera que todos puedan entender lo que se dice. Pero luego debe ser aplicada y enseñada de modo que los significados del pasaje puedan aclararse. La aplicación y la exhortación fuera del contexto de la Escritura está mal a menudo, y los santos con discernimiento pueden reconocer que no tiene ninguna relación con la verdad contextual y no lo aceptarán. Cómo manejemos la Palabra inspirada de Dios es muy importante; el uso y actitud descuidados hacia las Santas Escrituras generarán desprecio por ella y nuestro uso de ella en las mentes de los oyentes.

Sea Útil en su Ejercicio (v. 14)

Para llevar a cabo la obra que Dios le había dado, Timoteo evidentemente había recibido un don que había sido reconocido por los ancianos de su asamblea local, y él era responsable (como lo somos todos nosotros) de ejercitar ese don en una forma espiritual. Dios da la habilidad espiritual para que sea hecha Su obra, y en este caso, parece ser una habilidad relacionada con la lectura, la exhortación y la enseñanza en el v. 13.

Este don le fue dado personalmente (*“en ti”*) y había sido recibido, como lo son todos los dones espirituales, como una expresión de la gracia de Dios (Rom. 12:6). Nadie tiene ninguna razón para presumir de cualquier don particular, sino que cada uno tiene la responsabilidad de ejercitar ese don y usarlo para el propósito previsto. Así que Timoteo no debe descuidar el don, o dejar de ver su importancia y no ejercitarlo. Si un creyente no se ocupa a sí mismo en usar el don que Dios le ha dado, él está descuidándolo y no le está permitiendo que cumpla su propósito. Este don había sido dado junto con una indicación profética a los demás que Timoteo tenía tal don, y los ancianos habían identificado y reconocido que Timoteo había recibido esta

habilidad. Ahora la responsabilidad para fomentar y seguir usando este don era de él, y esto enfatiza la responsabilidad personal de cada creyente de la misma manera. Las asambleas locales dependen de creyentes ejercitados en poner en práctica cualquier don que tengan, para usarlo en comunión y armonía con otros santos, y para buscar avanzar la obra de Dios en ese ámbito a través de su uso.

Sea Diligente en su Servicio (v. 15)

“*Ocúpate*” es entendido mejor como “estar atentos cuidadosamente a” y es la contraparte de “descuidar” en el v.14. No descuidar por un lado el don, y estar completamente ocupados en estas cosas. Esto no es un trabajo de tiempo parcial en el que se ocupa de vez en cuando, sino debería ocupar todo el tiempo de uno, tanto como sea posible, ya que es una obra que es mucho más grande que cualquier ocupación en la tierra. Timoteo debe “permanecer completamente en esta obra”, y estar absorto en ella, para que puedan lograrse los más grandes resultados para Dios y Su pueblo.

De esta manera, su aprovechamiento (o progreso) sería evidente a todos. Él no necesitaría “soplar su cuerno” o anunciarse a sí mismo para atraer la atención de los demás, sino a medida que lo observaban en esta clase de obra y ejercicio sería muy claro para ellos, aún cuando él era un hombre relativamente joven y posiblemente algo inseguro o tímido en su actitud. Nosotros debemos ser como aquéllos de días pasados, cuya principal ocupación era servir al Señor en cualquier habilidad que les fue dada y se sostenían en esa labor por los medios que tenían en este empleo provechoso. Todos los creyentes son “siervos del Señor” y deberían vivir con ese privilegio a la vista.

Sea Vigilante con respecto a los Peligros (v. 16)

Su continuación en la enseñanza de la Palabra de Dios y la recepción de sus verdades a sí mismo tendrían un efecto salvador en su vida y en la vida de sus oyentes. El capítulo comienza con la advertencia de Pablo sobre el carácter de la apostasía que comenzó en sus días y ha continuado. ¿Qué preservará a los santos? Sólo la clara enseñanza de la Palabra de Dios, junto con un ejercicio de corazón para obedecer y disfrutar de sus verdades. Que el Señor nos ayude en nuestros días a emular el ejemplo de Timoteo y buscar servir fielmente al Señor.

Buscar la unidad a costa de la verdad es traición al Señor Jesús.

Amón, Moab y Amalec

L. Shel Drake

Dios, por medio de Moisés, le dio instrucciones a Israel en Deuteronomio, con respecto a sus relaciones futuras con estos tres pueblos. Ellos fueron enemigos de Israel “en el camino”, y su maldad no iba a ser olvidada. Deut. 23:3-6 declara que el pecado de Amón y Moab había sido, “*No os salieron a recibir con pan y agua al camino, cuando salisteis de Egipto, y porque alquilaron contra ti a Balaam para maldecirte*”. Un amonita o un moabita no podían entrar en la congregación del Señor hasta la décima generación para siempre. Deut. 25:17 nos dice el pecado de Amalec. “*Te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios. Borrará la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides.*”

Israel olvidó llevar a cabo estas instrucciones: y el tiempo llegó cuando tanto amonitas como moabitas fueron encontrados en la congregación del Señor: y Amalec vivió para causar destrucción en la herencia de Dios.

Estas cosas tienen su enseñanza para nosotros. Están escritas para nuestra advertencia, a quienes los fines de los siglos han llegado. El hombre anciano que está viciado conforme a las pasiones engañosas, está representado por Amón, Moab y Amalec. Los primeros dos no tenían ni pan ni agua para el pueblo de Dios, y prefieren contratar al falso profeta para maldecir a Israel antes que perder lo que desean sólo para sí mismos. Esto siempre es cierto de la carne codiciosa y aborrecible. Amalec no conoció la misericordia; la destrucción y la miseria estaban en sus caminos, y no conoció el camino de paz; no había temor de Dios ante sus ojos. Lo mismo sucede con la carne sin misericordia; es la espada del maligno para matar y destruir todos los vasos de misericordia en los cuales está el testimonio de Dios.

Se ve al Moabita oprimiendo a la congregación del Señor en Jueces 3:12-20. “*Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de Jehová*”, evidentemente en el tema de la idolatría; y Dios fortaleció a Eglón, el rey de Moab, en contra de ellos a causa de su mal proceder. Eglón, el rey de Moab, era un hombre muy gordo, y él se sentó en su sala de verano que tenía solo para él. ¡Qué triste situación cuando este principio – solo para él – oprime a la congregación del Señor! Esta es la carne Moabita que crece muy gruesa en la parte que debería haber sido para Dios y Su gloria. ¡Qué diferente del principio que prevaleció en el comienzo de la historia de la iglesia cuando ninguno decía ser suyo nada de lo que poseía! ¡Qué bendición entonces, tanto en el Evangelio y entre el pueblo de Dios! El amor al dinero es

raíz de todas las formas de maldad: y el amor a este mundo actual estorba mucho a un siervo de Cristo.

En Nehemías 13, nada menos que un persona como Eliasib, el Sumo Sacerdote, estaba emparentado con Tobías, el Amonita, y le había hecho una gran cámara en la casa del Señor donde en otro tiempo se guardaban las ofrendas, el incienso, y los utensilios, y el diezmo del grano, del vino y del aceite que estaba ordenado dar a los Levitas, a los cantores, y a los porteros, y la ofrenda de los sacerdotes. Los siervos de Dios fueron robados de su porción, y cada uno había huido a su heredad. El Amonita había conseguido todo. ¡Qué común es la infidelidad en las riquezas injustas! Una cosa es cantar “Nada de lo que tengo llamaré como mío propio; lo guardaré para el que da”, pero es otra cosa diferente hacerlo. ¡Con qué frecuencia el Amonita –solo para él - obtiene la parte que desde tiempos antiguos había sido depositada en el templo del Señor para el servicio del Evangelio! Posiblemente la alianza impía de Eliasib con Tobías explica por qué el primero no ayudó a construir el muro, ni siquiera su propia casa (Neh. 3:20-21). Los otros sacerdotes repararon cada uno su propia casa (vers. 28). Pero por la diligencia de Baruc y Meremot cada uno reparando otro tramo al lado de su propia parte, por la casa de Eliasib esa parte del muro podría haber permanecido caída, por lo que a él respecta. El muro de separación no siempre es construido por hombres que están aliados con los amonitas; y así la pereza de algunos aumenta la carga de los demás.

Amalec es un enemigo de otro carácter; y quizá incluso más temible. En primer lugar, al no poder vencer y destruir a toda la congregación, siguió a Israel por el camino y desbarató la retaguardia de todos los que iban detrás, los débiles y los desfallecidos. Amán, el último de Amalec de la historia, un agagueo, escribió un decreto para destruir, para matar, para causar la muerte de todos los judíos. Agag podía caminar con delicadeza, pero su espada dejó a las mujeres sin hijos (1 Sam. 15:32-33). Amalec, como amo, dejaba morir a sus siervos cuando estaban enfermos y ya no le eran útiles (1 Sam. 30:13). La amargura, enojo, ira, gritería, maledicencia, etc. son amalecitas (Ef. 4:30). Deben ser condenados a muerte o de otra manera Israel será destruido. Dios tendrá guerra con Amalec de generación en generación. El enfermo, el débil, el desfallecido, el indecoroso, y el menos honorable son necesarios para nuestro Dios. Ellos son objeto de Su atención incesante. El fuerte debe soportar las flaquezas de los débiles. Los más avanzados deben trazar sendas rectas para que el cojo no se salga fuera del camino. Los miembros menos dignos deben tener más abundante honor otorgado a ellos. Este es el camino de la gracia, el camino de Dios. Sólo un Amalec odioso destruye al débil, y deja morir al enfermo. El mandato de Dios para Saúl era “*destruye a los pecadores de*

Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes”

Gobernar para Dios, y de acuerdo con Dios, es imposible si se permite vivir a Amalec. Saúl perdonó lo mejor. El rey Agag evidentemente era uno de los mejores. Su nombre significa “príncipe” o “guerrero”, sugiriendo que era un hombre fuerte de noble apariencia, su cabeza y hombros por encima de la gente, como el mismo Saúl; pero era un Amalecita, y debía haber sido muerto por Saúl.

¡La auto-defensa, la auto-justificación, permanecer de pie en mi dignidad, cómo son admiradas estas cosas en el mundo!

El silencio y la mansedumbre de Cristo eran despreciables ante los ojos de Sus asesinos. “*Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba*” (1 Ped. 2:23): esto era considerado debilidad extrema cuando fue llevado como cordero al matadero. Incluso la audaz afirmación de Juan el Bautista no había existido en Él, así que Herodes y sus hombres de guerra le menospreciaron. Lo que los hombres llamarían guerrero había carecido en Él, aunque Él mismo es el Poderoso. Él jamás dejó el lugar de absoluta dependencia en Jehová ni una sola vez. Él nos ha dejado un ejemplo, “*para que sigáis sus pisadas*” (1 Ped. 2:21). Qué fácil llamar justa indignación a la ira y a la malicia; o excusar nuestra maledicencia, y así perdonar a Agag. La carne se opone a la humillación de ser considerados débiles. Pero Dios usa cosas débiles, y cosas que son despreciadas. Amalec no debe tener lugar, a pesar de ser considerado como príncipe en su porte, y guerrero en carácter. Aquí es donde Saúl, y su reino fallaron. Él fue elegido por el pueblo, y de acuerdo a su corazón. El principio de gobierno de Saúl por poder sigue siendo muy apreciado entre los hombres. En David se vio la debilidad que se apoyaba en Dios, y las victorias forjadas sólo por el poder de Jehová. Dios no tiene a la carne y sus obras en la congregación del Señor. Si se perdona a Amón y Moab, se comerán toda Su heredad; y Amalec destruirá todo testimonio para Dios, si se le permite vivir entre nosotros.

WIS Feb. 1922

La complicidad con el error quitará del mejor de los hombres el poder para hacer cualquier protesta exitosa en su contra.

Consejos Espirituales de 1 Corintios 14

John Gray

El ministerio escrito de Pablo en 1 Cor. 14 es a la vez correctivo e instructivo. Tenían que ser tratados el desorden con relación al sacerdocio y al funcionamiento de

los dones espirituales. Al tratar con tales cosas establece el orden de Dios para el ministerio en la asamblea y cómo deben funcionar los dones espirituales para la edificación y el crecimiento del pueblo de Dios. Este patrón es seguido sabiamente por cada asamblea bíblica que quiere cumplir la Palabra de Dios.

El libro de Hechos registra las primeras cosas de esta dispensación. Se mencionan las reuniones de la asamblea, para ministerio en Antioquia en Hechos 13, para oración en Jerusalén en Hechos 12, y para el partimiento del pan en Troas en Hechos 20. Todas estas reuniones eran abiertas y conducidas conforme al plan de 1 Corintios 14. Había espacio para el ejercicio del sacerdocio (1 Ped. 2:5), también libertad para el ejercicio de los dones espirituales.

El Espíritu de Dios forma y mora en la asamblea (1 Cor. 3:16) y la enriquece y equipa con dones espirituales (1 Cor. 12:7-11). Los nombres de estos nueve dones sugieren su uso Divino bajo el control del Espíritu Santo. El tema de 1 Corintios 14 es la operación de estos dones.

Ministerio en la Asamblea

El ministerio en la asamblea es hacia Dios y hacia los santos. Palabras tales como orar, cantar, agradecer y bendecir indican el aspecto hacia Dios del ministerio. A través de estos cuatro canales la oración, la alabanza, el agradecimiento y la adoración ascienden hacia Dios. Esto es también el aspecto sacerdotal del ministerio. La palabra “hablar” se utiliza numerosas veces. Este es el ministerio oral a través del canal de los dones espirituales, por el cual la asamblea es edificada y construida. Este es el aspecto hacia los santos del ministerio.

La asamblea en Corinto no preestablecía ni designaba a los oradores para las reuniones de la asamblea. Esto hubiera sido imposible. Los profetas no tenían entonces el Nuevo Testamento para el ministerio, como el maestro tiene actualmente. El Espíritu de Dios que manejó las primeras asambleas de Dios tenía la capacidad y el derecho no sólo de elegir al orador, sino también el mensaje que era necesario para el pueblo de Dios. Los profetas, entendiendo esto, esperaban en forma dependiente de Dios para guía y ayuda. El consejo sabio del apóstol a los profetas se ve en los versículos 29 y 30 de este capítulo. Los profetas debían hablar “dos o tres” de una manera ordenada y así ser rescatados del desorden existente en Corinto. También señala la posibilidad de uno recibiendo un mensaje mientras otro está hablando. Este profeta debía guardar silencio hasta que el primero hubiera terminado, manifestando así el sometimiento a la autoridad Divina y al plan apostólico para el ministerio. Esto era la solución de Pablo para el problema.

El don de la profecía era superior al don de lenguas (versículo 5). Éste último era una señal para los judíos incrédulos (vers. 21, 22). Ambos eran temporales y han desaparecido; el primero con la terminación de la Escritura. Pablo no condenó hablar en lenguas, sino que en la valoración espiritual le dio el lugar de un don menor (vers. 5). Los Corintios lo buscaban como el don más grande. La enseñanza de Pablo relegaría el hablar en lenguas a su lugar adecuado y traería en prominencia al don de la profecía, que era más importante a causa de sus virtudes y valores edificantes. El don de la profecía fue usado por Dios en un doble aspecto, primero, para impartir un mensaje para cubrir las necesidades actuales de Su pueblo, y en segundo lugar para revelar el futuro desconocido. Actualmente tenemos la palabra profética (2 Ped. 1:19), pero no el don profético. La revelación completa del futuro se encuentra en la Palabra de Dios.

Pablo se refiere a la iglesia o asamblea seis veces en este capítulo. Deducimos de esto que la enseñanza debe gobernar la asamblea cuando nos reunimos, o en sesión de oración, alabanza, ministerio o adoración.

Hay una diferencia entre las lenguas habladas en Corinto y las de Hechos 2 en Jerusalén el día de Pentecostés. Ambas fueron milagrosas. Los oradores en Hechos 2 no entendían sus palabras, que eran del Espíritu Santo (versículo 4), la audiencia sí lo entendía, y esto se confirma en el versículo 8. En Corinto se requiere un intérprete (versículo 5). Esto era diferente de Pentecostés. El orador en la asamblea de Corinto hablaba en un idioma que no entendía. El intérprete que explicaba el mensaje obtenía la interpretación del Espíritu de Dios. Esto era un don espiritual. A través de este doble medio de comunicación la asamblea entendía el mensaje. El Apóstol prohíbe hablar en lenguas a menos que el orador pueda interpretar o que haya un intérprete presente. El entendimiento adecuado es esencial para la edificación espiritual. La edificación al hablar era más importante que el ejercicio de hablar.

Agrupando todo lo que se dice acerca del ministerio del apóstol aprendemos una serie de cosas importantes. El propósito es la edificación del pueblo de Dios. El canal es a través de un don espiritual. El orden es importante, no todos al mismo tiempo, sino deben hablar en turnos, manteniendo así orden piadoso. La esfera es la asamblea, el único lugar donde operará tal orden o modelo.

Sacerdocio en la Asamblea

En el ejercicio del sacerdocio, son referidas la oración y la alabanza en el versículo 15. El canto, como hablar en público, debe ser comprensible. No se hace ninguna mención a un instrumento musical, las primeras asambleas no los tenían. En Ef. 5:19, Pablo se refiere a los cantos que

deben ser cantados. La alabanza individual o colectiva debe ser para el Señor (Col. 3:16; Hech. 16:25). Esto es una característica muy importante de la adoración en la asamblea. El entretenimiento religioso era ajeno a los primeros creyentes.

Se podría asumir que en el versículo 16, donde el escritor menciona “bendecir o dar gracias”, se está refiriendo a un ejercicio del sacerdocio en la Cena del Señor. Esto es muy importante. Nosotros de nuevo sugeriríamos que 1 Cor. 14 es el orden o plan que debería ser adoptado para la reunión del Partimiento del Pan. En ninguna otra parte del Nuevo Testamento tenemos alguna sugerencia dada en cuanto a la forma en que debe llevarse a cabo la reunión. En Hech. 20:7 cuando los discípulos se reunieron para partir el pan, se da el día, y en 1 Cor. 11:26, el propósito, proclamar Su muerte hasta que Él venga. La lectura cuidadosa de este capítulo dará el entendimiento adecuado del método adoptado por el Santo Espíritu de Dios en cualquier reunión que es una reunión de asamblea. Sería conveniente distinguir entre una reunión de asamblea y una reunión organizada por la asamblea que sea pública y que podría ser para el evangelio o el ministerio.

El lugar de una mujer en la asamblea es importante pero no prominente. Donde se plantea el asunto del hablar en público, ella debe estar en silencio (versículo 34). En 1 Cor. 11:5, se habla de su doble cubierta. El cabello largo es su gloria. Cortarlo es una vergüenza. El velo exterior o el sombrero es la señal de sujeción. Esto debe ser visto y mantenido en la asamblea. Pablo establece en 1 Tim. 2:11-15 que ella no debe ejercer dominio sobre el hombre sino estar en sujeción. La mujer cubierta en la asamblea es una lección a los ángeles (1 Cor. 11:10)

Ya ha sido dicho que los dones de lenguas y el de profecía se han vuelto obsoletos. Ya no son requeridos, han cumplido su propósito, por lo que han desaparecido. Ahora, puede plantearse la pregunta: ¿también es obsoleto el modelo original de funcionamiento dado por Pablo a los Corintios? No, esto es el modelo de Dios para todas las asambleas locales, congregadas por el Espíritu de Dios, en el nombre del Señor Jesucristo (Mateo 18:20). La ausencia de ciertos dones de ninguna manera afecta el patrón de funcionamiento.

Sepultado con Él por el Bautismo

William McBride

Al darse cuenta que muchos cristianos, en el momento de su bautismo, no pensaron seriamente el profundo significado de esta ordenanza, se propuso no referirse al mandamiento

del Señor en relación con el bautismo, ni consultar los pasajes que se refieren a la práctica de la Iglesia primera, sino considerar cuidadosamente las palabras del Espíritu Santo en la Epístola a los Romanos capítulo 6, y llamar la atención hacia su enseñanza.

El versículo 12 del capítulo 5 trata con el principio del pecado, más que con la práctica de pecados; éstos últimos incluyen los frutos de esa raíz original, el pecado. En este pasaje el tema se remonta a un hombre, Adán, por quien el pecado entró en el mundo trayendo a su paso la muerte para todos los seres humanos. En marcado contraste frente a este panorama sombrío, se presenta otro Hombre, justamente el hombre Cristo Jesús, por cuya gracia el don de vida se hizo disponible a todos lo que lo deseen.

El capítulo 6 abre con la pregunta, “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?” El apóstol da a entender que podría haber algunos que pensaron que, dado que abundó la gracia donde sobreabundó el pecado, ellos simplemente podrían seguir pecando más. En consecuencia, plantea la pregunta, “Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” La frase, “los que hemos muerto al pecado”, es digna de un examen serio y prologado, ya que sólo en la medida que esto penetre en nuestras mentes y corazones, teniendo dominio sobre ellos, podremos ser capaces de entender el verdadero significado del bautismo, y llevar una vida que corresponda a la confesión pública de nuestra fe cristiana.

Haríamos bien, mientras estudiamos este capítulo en oración, en observar todas las referencias hechas por el Apóstol a “pecado” y a “muerte”. El primero de ellos se encuentra quince veces, y el segundo, de una u otra forma, el mismo número de veces. Al principio somos conscientes de estar asociados con un gran número de personas muertas, y después somos concientes de su sepultura, su resurrección, y la nueva vida gozosa que tienen por medio de Cristo. Ahora viven de una forma tan diferente a la anterior, cuando estaban vivos al pecado. Por la gracia de Dios han sido salvos, viven en Cristo Jesús su Señor; y en consecuencia, están muertos al pecado. Una vez todos estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, separados por nuestras iniquidades de Dios y la vida que está en Él, pero ahora es todo lo contrario, porque hemos pasado de muerte a vida, y hemos muerto, separados de lo que antes nos caracterizaba, de lo que nos mantenía en esclavitud.

Reconociéndonos a nosotros mismos muertos, necesitamos sepultura, porque esto es necesario en la esfera espiritual así como en la natural. De esta sepultura Pablo habla en el versículo 4, “Porque somos sepultados juntamente con él

para muerte por el bautismo". Qué claro hace esto el modo del bautismo; muestra que sólo por inmersión podemos dar expresión a la verdad de nuestra muerte y sepultura junto con Cristo. Si a través del evangelio alguno ha sabido que Jesús murió por él, y si a través de creer este mensaje glorioso se entrega al Salvador, deseará identificarse a sí mismo con Cristo en la cruz en reconocimiento del hecho de que la muerte de Jesús lo ha separado de sus pecados y del mundo que está alrededor; por lo tanto, él obedecerá el mandato del Señor en el bautismo.

Ahora haremos varias preguntas importantes, y buscaremos una respuesta a ellas en este capítulo. La primera pregunta es, ¿Cuándo murió el creyente? Se da la respuesta, *"sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él"* (v.6). Ese día, hace mucho tiempo, cuando Jesús fue clavado entre dos ladrones, usted y yo, querido cristiano, hemos muerto. Mientras algunos aún no entienden claramente este hecho, mucho menos sentir que es así, debe ser aceptado por fe. Dios lo dice, por lo tanto debe ser verdad. Tan corrupto es nuestro antiguo hombre (nuestra naturaleza carnal) que no puede ser mejorado; es más, Dios no intentó mejorarlo, sino que lo clavó en la cruz de la vergüenza. El Señor ahora enseña a todos Sus hijos que ellos han muerto junto con su Salvador.

¿Por qué hemos muerto? Esta es otra pregunta importante, e igualmente se da una respuesta importante. Nosotros ya hemos visto que nuestro antiguo hombre no puede mejorar porque *"lo que es nacido de la carne, carne es"*. Por lo tanto, hemos muerto, *"para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado"*. Cada persona inconversa es un esclavo del pecado, algunos en mayor medida que otros, pero sobre todo, es verdad que *"los que viven según la carne no pueden agradar a Dios"*. El Señor Jesús lo expresa en el Evangelio de Juan, *"Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado"* (8:34). No sólo el abiertamente impío es esclavo del pecado, sino muchas veces un cristiano nacido de nuevo, por la falta de sometimiento a su Señor, es, hasta cierto punto, gobernado por ese antiguo amo. Una de las grandes razones de la muerte del Hijo de Dios fue para librarnos del poder del pecado. Sólo podemos entrar en la bendición de esta libertad del pecado cuando creemos la palabra de Dios.

El creyente ejercitado sin duda se planteará otra pregunta, porque es conciente de la lucha de las dos naturalezas en su interior, la espiritual y la carnal. Se preguntará, *"¿Cómo puedo vencer al pecado y hacer bien en mi vida diaria esta verdad de mi muerte con Cristo?"* La respuesta está dicha clara y sencillamente, *"Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro"* (v.11). Cada hijo de Dios debe conocerse a sí mismo, y darse cuenta de que en la antigua naturaleza

nunca ha habido ni nunca habrá nada bueno, ni siquiera tolerable.

Esto a menudo sólo se aprende a través de dolorosas experiencias, pero una vez que uno está convencido de su propia y completa corrupción, dará la bienvenida a la buena noticia de su muerte con Cristo, y estar feliz, con la ayuda del Espíritu Santo, de saberse realmente muerto al pecado en la lucha diaria contra el mal. De la misma manera, él se regocijará con el pensamiento de saberse vivo para Dios.

Como este artículo se acerca al final, demos un vistazo al versículo 13, *"ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia"*. En el Calvario, nuestro antiguo hombre fue crucificado con Cristo Jesús; en nuestro bautismo proclamamos nuestra identificación con Su muerte, sepultura y resurrección; profesando haber renunciado por completo a nuestro antiguo estilo de vida, y también que nosotros somos propiedad exclusiva de Dios.

No debemos, por lo tanto, presentar nuestros cuerpos para ser utilizados a la ligera para el "yo" y para el pecado, sino más bien debemos entregarlos a Él, reconociendo que somos un pueblo de "vivos de entre los muertos". Si estas reflexiones son examinadas por cualquier cristiano sin bautizar, se espera que éstas puedan representar para él un verdadero desafío, y que pueda obedecer la voluntad de nuestro Señor, *"En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos."*(Col. 2:11-12)

Mientras mayor sea un hombre en gracia, menor será en su propia estima.